

EL AURA MURCIANA.

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO.

Redaccion y Administracion, Plaza de Santo Domingo, núm. 33.

AÑO I.

Murcia 8 de Febrero de 1871.

NÚMERO 2.º

SUMARIO.

Influencia de la civilizacion árábica en la española.—Apuntes sobre astronomía, Las manchas solares.—Inhumaciones.—Luz y sombras.—Poesía.—La virtud premiada en la tierra. (Lecturas.)—Sueltos.

INFLUENCIA DE LA CIVILIZACION árábica en la española.

Cuando un punto cualquiera de la ciencia principia á ser objeto del estudio de los sábios é investigaciones de los eruditos y tiene cierta relacion con nuestro modo de ser y con todo lo que nos rodea, no es extraño que sean muchos los que á el se dediquen; unos con el elevado fin de amplificarle; otros con el modesto propósito de esponer sencillamente su manera de pensar en el asunto; todos con el grandioso objeto de comunicar á los demás sus pensamientos y favorecer el comercio de las ideas

Esto es precisamente lo que ocurre con *la historia árabe-española* y lo que justifica mi conducta; y el segundo de dichos fines, el móvil que impulsa mi pluma al atreverme, siquiera sea superficialmente, con una cuestion que está quizá fuera de mis alcances.

En el Asia, en una vasta península lindante con la Siria y la Persia y cuyas costas bañan el mar Rojo, el golfo Pérsico y el océano Indico; en donde al lado de heladas eminencias no es difícil hallar inmensos arenales sin mas agua que algun arroyo, que apenas nacido, vá á perderse entre las mismas arenas que le sirvieron de madre, ni mas vegetacion que algunas palmas; en donde los fértiles valles contrastan con los amenos bosques y las risueñas campiñas con las descarnadas rocas; en la Arabia, en fin, en que parece plúgo á la Providencia colocar la síntesis de la creacion, si hemos de creer á los que en ella sitúan el Eden, tuvo su primer asiento el pueblo que andando el tiempo habia

de proporcionar tantas glorias á la España. Errante y nómada en un principio, no llegó á constituir una nacion, hasta que estendidos los principios religiosos del Corán, tuvieron sus sectarios una bandera comun á que acogerse. Despues de esto el Paraiso con sus cristalinas fuentes, sus jardines esmaltados de arroyos, sus sombrías alamedas, manjares esquisitos, blandos lechos, suaves aromas é inmarchitables hurries de ojos negros como recompensa, fué suficiente incentivo para que aquel pueblo de tan exaltada imaginacion realizase en breve rápidas conquistas, sometiendo al yugo de su cimitarra la Siria, el Egipto y toda la costa septentrional del Africa, deteniéndose en el estrecho, hasta que atraídos por la riqueza de nuestras ciudades y la bondad de nuestro suelo, único que podia herir su lozana y juvenil imaginacion y mantener vivos en ellos los recuerdos del Oriente, penetraron en España, principiando á poco esa magnífica epopeya, al decir de los poetas, de ocho siglos, que comenzada en las escabrosas montañas de Asturias, vino á terminar en la deliciosa vega de Granada.

Preocupaciones religiosas mas que otra causa alguna, han hecho que la historia de este pueblo durante su dominacion en la peninsula, haya sido mirada con desden, hasta que el espíritu filosófico del siglo XVIII despojándose de esas preocupaciones, principió á estudiar con el interés que debia esa parte de nuestra historia, y á hacer renacer la aficion á los estudios orientales. Desde entonces acá, preciosos son los trabajos que sobre la misma se han realizado; curiosas y eruditas las investigaciones de los orientalistas; profundas las cuestiones que han surgido al tratar de investigar la mision del pueblo árabe al aparecer en la historia. Porque si esta no se ha de circunscribir á un relato mas ó menos estenso de los hechos, si ha de ser la verdadera *maestra de la vida*, no solo del individuo si que tambien de las naciones, preciso es investigar lo que cada edad, ca-

